Con las de Cain.

Gabaldon

CON LAS DE CAIN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON LUIS GABALDÓN Y DON CARLOS SOLER

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 24 de Diciembre de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/conlasdecanjugue2003valv

AL INGENIOSISIMO

Pepe Cuesta

Gabaldón y Solez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PERFECTA	Sra. Brieva.
LUISA	Srta. Segura.
FERMINA	Pascual.
DON PRÓSPERO	Sr. Carreras.
SALVADOR	Peña.
BIENVENIDO	Fuentes.
LEOTAR	Asensio.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro y laterales. Es de día

ESCENA PRIMERA

DON PRÓSPERO, DOÑA PERFECTA y LUISA sentada al término izquierda del espectador, ocupada en labores, doña Perfecta á su lado, leyendo «La Correspondencia» y don Próspero por la escena

PRÓS. Nada, que no sé cómo salir del compromiso. Y no hay que darle vueltas. Es preciso gastar lo que uno tiene para cumplir con la familia como Dios manda, y con los jefes, como el «Manual del perfecto empleado» nos enseña.

PER. Oye, Próspero, oye lo que dice *La Correspondencia*... (Leyendo.) «Ayer hemos tenido el gusto de visitar la bien montada pastelería...»

PRÓS. (Interrumpiéndola.) ¿Bien montada? Ni que fuese una batería. Sigue.

PER. (Leyendo.) «La bien montada pastelería, titulada, *Al Bartolillo Universal*, en donde hay un completo surtido de jaleas, turrones, mazapanes y otras golosinas por el estilo...»

PRÓS. Entonces eso no reza con nosotros.

PER. Hombre, ¿y por qué?

PRÓS. Porque no estamos para golosinas.

PER. Bueno, cállate, que me has dejado con el mazapán en la boca.

612337

PRÓS. ¡Dichosa tú!

PER. (Leyendo) «Por lo cual, recomendamos eficazmente á nuestros lectores, que se den una vuelta por el establecimiento y quedarán satisfechos.» ¿Qué te parece, Próspero?

PRÓS. Pues, hija, ya ves; que con una vueltecita que gires á ese *Bartolillo*, te quedarás tan satisfecha.

PER. No, pues es necesario que veas lo que haces. Yo no me quedo este año sin probarlo.

PRÓS. Bien. ¿Lo quieres de Gijona?

LUISA No, papá, de Alicante.

PRÓS. Bueno; lo traeré de la Plaza Mayor, que está más cerca. Ea, no hay más que hablar, habrá turrón.

PER. Así me gusta, que seas razonable. Y hablando de otra cosa, la niña necesita un sombrero ó por lo menos guarniciones nuevas.

PRÓS. Bueno; pues de eso me encargo yo.

LUISA ¿Qué piensas hacer, papá?

PRÓS. Pues, muy sencilo; mandárselo á un guarnicionero, amigo mío, que lo hará por una friolera.

PER. ¡Siempre has de ser igual!

LUISA Mamá se refiere á los adornos.

PER. Porque ya comprenderás que la niña no vá á salir con el sombrero que la compraste este verano.

PRÓS. Bueno, pues que se quede.

LUISA En sociedad, las buenas apariencias son el todo.

PER. ¿No tienes miedo al qué dirán?

PRÓS. Yo no tengo miedo á nadie.

PER. ¡Próspero, no me desesperes! Tú tienes que hacer lo que yo te mando... ¿lo entiendes bien?... ¡Pues no faltaba más!

PRÓS. ¿Vés tú? (Convencido.) Eso es otra cosa. Por buenas, hago yo todo lo que quieran... La niña tendrá sombrero.

LUISA (Con ternura.) ¡Qué bueno eres, papá!...

PER. ¿Vés tú?... Si á tu padre con maña se le saca todo.

PRÓS. Consiento porque sé que mi ascenso es cosa segura, y... ¡qué demonio!... ya sabemos

dónde vá á parar un duro. Oye, Perfecta, ¿qué te parece que le regale á Pérez? Tengo que tenerle contento para que se tome más interés en el asunto.

PER. ¿Qué sé yo?

PRÓS. ¡Por supuesto, que tiene que ser una cosa regular!

LUISA Desde luego.

PRÓS. Yo creo que con media docena de cigarros de á diez céntimos tendrá bastante, ¿eh?

PER. ¡A nadie más que á tí se le ocurre eso! De regalarle cigarros, lo indicado es una caja de buenos habanos.

PRÓS. Sí, pero eso es muy caro, y nosotros... ¡Ah!... Ya la tengo aquí... eso es; compro los cigarros de diez céntimos, los perfumo con agua de colonia, los envuelvo en papel de estaño de chocolate, los pongo unas sortijitas y... habanos legítimos...

PER. Pero, hombre, considera que Pérez sabe lo que fuma.

LUISA Mamá dice bien. Y después de todo, ¿qué significa un regalo al año?

PRÓS. Me habéis convencido... ¡qué demonio!... me siento generoso. (Mirando el reló.) ¡Caramba!... las tres. Sí, justo; el tiempo preciso para llegar á la cita de Pérez. (Despidiéndose.) Vaya, vaya, hasta luego... En seguida estoy aquí... (Saliendo.) Hasta luego, ¿eh? (Vase por el foro.)

ESCENA II

DOÑA PERFECTA y LUISA

PER. Hay que desengañarse; á tu padre nadie lo maneja como yo. De algo me han de servir los veinticuatro años que hace que nos casamos... Y ahora que reparo, ¿cómo va esa labor? (A Luisa, por el trabajo.)

LUISA Pues mira, mamá, el jueves de la semana pasada la empecé, y ya llevo hecho todo esto. (Indicando un cuadro pequeñito.)

PER. (Con ironía.) Vaya, pues estás muy adelantada.

LUISA (Convencida.) Ya lo creo. (Pausa.)

PER. ¿Sabrás que hoy llega tu tío á Madrid?

LUISA (Impaciente.) Bien, ¿y qué?

PER. Es preciso que procures serle simpática. Tu tío es rico, y no tendrá nada de particular que en un momento preciso te diera algo... (Confidencialmente.)

LUISA ¡Falta nos hace!

PER. No, y sobre todo á tí, porque... ¿qué es hoy una muchacha sin dote? ¡Nada, absolutamente nada!

LUISA Bien, pero yo no la necesito. Salvador me ha dicho que no piensa en intereses.

PER. ¿Que no piensa en intereses, siendo sobrino de un usurero? Además, ¿con qué cuenta?

LUISA Con tu consentimiento.

PER. ¡Pues se ha lucido!

LUISA ¡Pero, mamá, si es muy bueno!

PER. No defiendas á ese títere...

LUISA Pero...

PER. No hay pero que valga... ¡aaah! (Indicando desprecio.)

LUISA Bueno.

PER. Bien. Voy á hacer algunas compras para recibir al tío dignamente. (Levantándose.) La posición oficial de tu padre exige mucho... Voy por la cesta. Hasta luego, y formalidad.

ESCENA III

LUISA, después FERMINA y SALVADOR

LUISA Pues, señor, mamá dirá lo que quiera, pero Salvador es un gran partido.

FER. Señorita.

LUISA ¿Qué?

FER. El señorito Salvador está aquí. Dice que no puede más, que se levanta.

LUISA ¿Cómo que se levanta?

FER. Sí; esta mañana al ir á la compra me estaba esperando en la escalera, me dijo que le metiera dentro, yo me negué, él insistió y al fin...

LUISA ¿Qué?
FER. Toma, pues entró ocultándose debajo de mi cama.
LUISA ¿Pero, y mamá?...
FER. En este momento ha salido, no tema usted nada, yo estaré al cuidado.
LUISA Pero...
FER. Ya está aquí.

ESCENA IV

DICHOS y SALVADOR, foro

SALV. (Entrando.) ¡Luisa!
LUISA ¡Salvador!

Música

SALV. Escondido debajo de la cama,
en una posición que yo me sé,
he pasado seis horas, vida mía,
y no me encuentro bien.
LUISA Escondido debajo de la cama,
y entiendo que en muy mala posición,
otra vez, dueño mío, si te escondes,
procura estar mejor.
SALV. Tus palabras me llenan de consuelo.
LUISA ¿Es verdad lo que dices, dulce bien?
SALV. ¿Te daría si no este caramelo?
LUISA ¿Es de piña?
SALV. No tal; es de café.
LUISA Toda mi vida te tendré presente.
¡Dios mío, cuánta mancha, Salvador!
SALV. Me he puesto con el polvo que he cogido
de una manera atroz.
LUISA ¡Ah! ¡que idea! Yo estoy comprometida.
Me lo dice mi honor y mi deber.
SALV. No temas, yo soy todo un caballero.
LUISA Pues siendo así, conforme quedaré.
SALV. Mi dulce bien.
LUISA Mi Salvador.
SALV. Al fin te salvaré,
con mucho amor,
y entonces te podré abrazar.

LUISA No digas esas cosas,
que me van á sentar mal.
¿Me quieres, dí,
mi dulce amor?
SALV. Te quiero, sí,
mi dulce amor.
LUISA Cuando nos echarán
la bendición,
y entonces ya
así tú y yo
qué ratos pasaremos
de placer y de ilusión.
SALV. Si viene aquí su madre
me va á dar un sofocón.
De estos ratos, Luisa mía,
yo me quiero desquitar.
LUISA Me parece que es difícil,
¡como no quiera mamá!
LUISA ¡Ay, Salvador!
SALV. ¡Ay, Luisa mía!
LUISA ¿Cómo te sientes?
SALV. Ya estoy mejor,
mi dulce bien.
LUISA Mi dulce bien.

Hablado

LUISA Pero, ¿cómo te has atrevido?...
SALV. ¿Acaso el amor reconoce límites? Necesitaba verte, eso es todo.
LUISA ¿Y mamá?
SALV. Esa no necesitaba verme.
LUISA Pero, ¿y si viene?
SALV. ¿Debe el hombre retroceder ante el peligro?...
LUISA Es que mi madre son muchos peligros.
SALV. Yo los afronto todos. Llega, la saludo respetuosamente y la digo: señora, yo Salvador de...
LUISA ¿Salvador de qué?...
SALV. De nombre.
LUISA Sigue.
SALV. Yo Salvador de García y tal, amo locamente

á su hija de usted, y vengo á solicitar su mano.

LUISA Ten la seguridad que á mi madre no la entra eso.

FER. Señoritos; la señora viene.

SALV. ¿Cómo?

FER. Con unos líos.

LUISA Por Dios, Salvador, á tu escondite.

SALV. Tú me ofendes. La espero aquí para tomar una resolución enérgica.

LUISA ¡Pero... Salvador! (Con impaciencia.)

SALV. Nada.

LUISA ¡Salvadorcito!

SALV. Soy inflexible!

FER. ¡Que llega! (Muy apurada.)

SALV. ¡Caracoles! ¿Dónde me escondo?

FER. ¡Ah, qué idea! ¡Usté es mi hermano!

SALV. ¿Que yo soy su hermano? (Con extrañeza.)

FER. Sí, por el momento, yo le explicaré.

SALV. Pero...

LUISA Obedece. (Suena la campanilla)

FER. Voy.

LUISA ¡Mucho cuidado!

SALV. (No me llega la camisa al cuerpo.)

ESCENA V

DICHOS y DOÑA PERFECTA, por el foro con unos paquetes en la mano

PER. ¡Creí que no llegaba nunca!... ¡Qué Madrid! ¡Of! Está que arde; no se puede dar un paso por esas calles. ¡Uf! Llévame esto. (A Fermina)

FER. ¿A dónde?

PER. Al fresquero; eso no se pregunta; sírvate de regla.

FER. ¡Ah, señorita!... Mi hermano.

PER. ¡Hola, chico! No tiene mala pinta. ¿Qué te parece, niña? ¿Tú, has servido? Eso me agrada. Yo quiero gente lista á mi lado. Aquí estarás al pelo. Yo soy muy considerada con

los criados. Fregarás el suelo todos los días. A mí me gusta tratarlos como es debido.

FER. (Y tan como es debido.) (Marcando la frase.)

PER. Aquí nunca ha habido disputas entre los criados.

LUISA (Ni criados.)

PER. Y cuidado que es difícil darme gusto. Eso sí, á esta casa no viene más que gente gorda: diputados, ministros que juegan al tute y senadores que se duermen. ¿Qué sabes hacer?

SALV. De todo un poco.

FER. Eso es.

PER. ¿Tú que sabes?

LUISA Suposiciones.

PER. Pues muy mal *suponidas*. Ea, para irte acostumbrando toma la cesta. Arrea, á la cocina. ¡Menuda ganga te ha caído! Se sale cada quince días, ya te habrá dicho tu hermana. A Rodríguez me le mudarás todos los días.

SALV. ¿De cuarto?

PER. No, de ropa. Alza, ya estás listo. ¿Que tal andas de cuentas? Eso me conviene. ¡Ah!... ¡Lo que es llevar el timón!... ¿Verdad niña?

LUISA ¡Pero, mamá!

PER. Cállate *pusilámine* y no te achiques.

SALV. (No hay mas remedio.) Bien, señora.

PER. Ya verás, ya verás. Pero, ¿dónde vás, zángano? (A Salvador que vá á salir por la izquierda.) Por allí. (Señalando al foro.)

LUISA (¡Pobre Salvadorito!)

SALV. ¡Señora!... (Mutis foro.)

PER. Ya estás aquí demás. ¡¡Of!!

ESCENA VI

DOÑA PERFECTA y LUISA

PER. ¿Qué te parece? Yo creo que me porto.

LUISA Mamá, has exagerado demasiado; suponte que ese chico sabe que no estamos muy anchos.

PER. ¿Qué sabes tú? Ya quisieras llegar á tu madre... ¡He sido la envidia! ¡Uf! ¡Mentira parece!

ESCENA VII

DICHAS y PROSPERO, con unos paquetes en la mano

PRÓS. Ea, ya estoy de vuelta. No me he detenido más que el tiempo preciso para comprar algunas cosillas.

PER. Antes que se me olvide. Tenemos un chico.

PRÓS. ¿Qué tenemos un chico?

PER. Sí.

PRÓS. ¿De quién?

PER. De la criada.

PRÓS. *Tableau.*

LUISA Verás: como hoy viene el primo Bienvenido á Madrid, mamá ha querido echar la casa por la ventana.

PER. Eso es. Y he encargado á la criada que me mandase un chico de su confianza.

PRÓS. ¡Yá!

PER. ¿Qué tal?

PRÓS. Divinamente. ¡Ah! He visto á Pérez.

LUISA ¿Sí?

PER. ¿Y qué te ha dicho?

PRÓS. Pues nada; que el ascenso es cosa hecha; que así se lo ha dicho el ministro. ¡Si ese Pérez vale un imperio!

PER. ¡Es una bella persona!

LUISA Y tiene excelentes prendas...

PRÓS. Eso sí, tiene un gabán de pieles, que no se lo merece...

PER. Y sobre todo...

PRÓS. ¡Ah, sí!... el sobre-todo también es de primera.

PER. Eso es lo que á tí te hacía falta; un gabán elegante, para que te respetasen tus compañeros de oficina.

LUISA Vamos á ver qué has traído. (Desenvolviendo los paquetes.)

PER. Sí, que se vea.

PRÓS. La mar de cosillas. Me he gastado todo el dinero. Pero, ¡qué demonio! Ahí está el ascenso inmediato para indemnizarnos.

LUISA Mazapán, peladillas, guirlache .

PRÓS. Aguarda, le suelto el pavo á tu madre. Capones no he traído, porque como á la niña no le gustan...

CRIA. Señorito, esta carta ha traído un ordenanza para usted.

PRÓS. Trae, trae acá. El timbre del ministerio. ¿Qué será? (Vase Fermina.)

PER. Pues, no cabe duda; el prometido ascenso. Vaya, dejemos este turrón y vamos al otro.

PRÓS. Tienes razón; porque Pérez me ha dicho que cuando ménos lo pensara, recibiría una gran sorpresa... de modo que no hay que dudar; lee, lee, hija mía, porque yo con la emoción no estoy para nada.

PER. Sí: que sea ella la mensajera de nuestra felicidad. (Pausa.)

LUISA «Don Próspero Martín»...

PRÓS. Bueno. (Interrumpiéndole.)

LUISA No, papá; aquí dice Fernández.

PER. (¡Qué inocencia!)

PRÓS. Al grano; ó lo que es igual, al sueldo.

LUISA Bueno; pues...

PRÓS. De ascender á usted á la categoría de oficial de la clase de segundos..

LUISA «De dejar á usted cesante, quedando satisfecho del celo,» etc., etc. (Leyendo ambos simultáneamente.)

PRÓS. }
PER. } ¿Eh?

PRÓS. (Con sobresalto.) Te habrás equivocado; ahí no dirá eso.

LUISA No, papá; mira, está bien claro.

PRÓS. ¿A ver? «De dejar á usted cesante ..» ¡Oh!... ¡Ah!... ¡Uf!... (Desmayo cómico.)

LUISA ¡Papá, papá!

PER. Ese era el ascenso. ¿Qué será de nosotros? ¡Adiós esperanzas! ¡Adiós!

PRÓS. ¿Qué? ¿Te marchas?

PER. No, hombre, no; digo, que adiós todo.

PRÓS. ¡Tuno!

LUISA ¡Pillo!
PER. ¡Galopín! (Pausa los tres con la cabeza baja formando cuadro.)

Música

¡Qué porvenir!!
¡Qué situación!
¡La cesantía
nos va á partir!
PRÓS. Ese Pérez es un tuno;
nos las tiene que pagar.
Por granuja y por canalla
yo lo tengo que arañar.
PER. ¡Qué situación!
LUISA ¡Qué atrocidad!
PRÓS. Valientes Pascuas
de Navidad.
¡Cuando menos se pensaba!
¿Quién lo había de decir,
que ese pícaro de Pérez
nos quitaba el porvenir?
PER. Por supuesto que estas cosas
nos tenían que pasar,
por tu falta de caracter
y tu poca actividad.
PRÓS. Esto sólo me faltaba;
muchas gracias.
PER. No hay de qué.
LUISA No enfadarse.
PER. Tú te callas.
LUISA Bien está; me callaré.
¡Qué situación! etc.
¡Qué situación!
¡Qué atrocidad!
¡Ese bribón
las pagará.
¡Oh, oh! ¡Ah, ah!
¡Bribón! ¡bribón!
¡Las pagará! ¡vá!

Hablado

PER. (Paseando,) ¡Yo que creía en los doce!
PRÓS. Pues, hija, ya lo ves; ahora no se puede creer

más que en los doce apóstoles. Por supuesto que yo nunca me fié de las promesas de Pérez.

PER. Ni yo.

LUISA Si no hay más que verle, para comprender que es un cualquiera.

PER. Para que te fíes de las apariencias.

PRÓS. Tienes razón.

ESCENA VIII

DICHOS y FERMINA

FER. Señorita, en la antesala esperan dos señores que dicen ser parientes de ustedes. Uno de ellos dice que se llama Bienvenido.

PRÓS. ¡Ya están ahí!

PER. Mira que es oportunidad, llamarse Bienvenido y venir en estas circunstancias,

PRÓS. Eso no te extrañe; porque yo también me llamo Próspero, y me parece que situación más adversa...

FER. ¿Qué les digo?

PRÓS. Que pasen. (Fermina vase.) ¡Por Dios, Perfecta, hija mía, que no noten mi cesantía!

ESCENA IX

DICHOS, BIENVENIDO y LEOTAR

BIEN. ¡Tunantón!... ¡Venga un abrazo!...

PRÓS. ¡Querido!... (Qué bárbaro; á pocos abrazos como éste... «The Funeral,» Alcalá, 60.)

LEO, ¡Venga un apretón! (Hace una pirueta.)

PRÓS. Ahí vá, sobrino... (Tan bárbaro como su padre.)

BIEN. Y éstas serán tu mujer y tu chica, ¿eh?

PER. Sí, señor.

PRÓS. Por muchos años.

BIEN. Sí, ya se conoce que os habéis casado hace tiempo.

LEO. (¡Carape! ¡Qué guapa es la primita!)

PRÓS. El muchacho ya está crecidito.

BIEN. ¡Jé, jé, jé! Estate quieto, Leotar.

PRÓS. ¿Pero, se llama Leotar?

BIEN. No; se llama Toribio, pero en el pueblo le hemos puesto Leotar, porque es muy *aficionao* á títeres. Anda, Leotar, haz una gracia. (Ahora verás que disposición tiene el chico.)

LEOTAR No quiero, me dá vergüenza.

BIEN. Anda, hombre, anda; no seas tonto. (Leotar hace una pirueta y rompe una silla.)

PER. ¡Qué gracia!

PRÓS. Sí; es muy gracioso. (Una silla menos.)

BIEN. ¿Qué te parece? El chico promete, ¿verdad?

PRÓS ¡Ya lo creo que promete!... (Ser un animal de marca mayor.)

LUISA ¡Vaya con el primito, qué cosas hace!

LEOTAR (¡Anda, y á la primita le gustan estas cosas!)

BIEN. Y en equilibrios hace cosas portentosas. Anda, galán, haz un equilibrio. (Leotar coge unas tazas, va á hacer un equilibrio con el bastón y las rompe.)

PRÓS. ¡Qué monada!

BIEN. ¿Os ha gustado? ¿Queréis que haga alguna otra cosita?

PRÓS. No, no. Ya vemos que sirve.

PER. (Y tanto; para descabalar vajillas... vale que á nosotros maldita la falta qué nos van á hacer.) (Pausa.) Vaya, os dejamos; al cabo del tiempo que no os véis, tendréis que hablaros.

LEOTAR Sí; yo me voy con la tía.

LUISA (¡Pues nos hemos lucido!)

BIEN. Hasta luego. (Mutis Leotar, Perfecta y Luisa, primera izquierda.)

ESCENA X

BIENVENIDO y DON PRÓSPERO

BIEN. ¡Vaya, vaya!...

PRÓS. Pues, sí, señor. (Pausa.)

BIEN. Bueno, hombre, bueno.

PRÓS. Cuidado... ¡qué demonio!... (Idem.)

BIEN. Bien, bien... (Idem.) ¿Eh?... ¿Decías?...
PRÓS. ¿Eh?... ¡Ah!... Nada. (Idem.) ¡Hace frío!
BIEN. Sí... sí hace frío. ¿Y qué cuentas?
PRÓS. Pues, eso, sí...
BIEN. ¡Caramba, caramba!
PRÓS. Bueno, bueno. (Idem.)
BIEN. Así, así. (Idem.)
BIEN. ¿Vés á Pérez?
PRÓS. Ahora no le puedo ver.
BIEN. Yo tengo que verle; me acompañarás.
PRÓS. ¡Eso sí que no!
BIEN. ¿Por qué?
PRÓS. Porque no puedo ver á Pérez.
BIEN. Eso es, y luego querrás que te dé un ascenso; lo que te debía de dar era una cesantía.
PRÓS. Que me la dé.
BIEN. Pero, hombre, cualquiera diría que eras el de antes. ¡Tanto cuidado con el destino!...
PRÓS. No, ahora no lo tengo... (Ni cuidado, ni destino.) (Pausa.)
BIEN. ¡Qué caramba!
PRÓS. ¡Hace calor!
BIEN. ¡Hace calor! (Idem.) Mira: tengo que escribir unas cartas á la familia, diciendo que os he encontrado sin novedad. ¿No es eso?
PRÓS. ¡Ah, sí, sin novedad! (¡Pues podía haber más novedades!)
BIEN. Ea, vamos á tu cuarto; tú la escribirás, porque á mí me tiembla el pulso.
PRÓS. (Y la ortografía.) (Mutis primera derecha.)

ESCENA XI

LEOTAR, después SALVADOR

Música

Soy un chico muy guapo,
aunque algo danzante,
y que hace maravillas
en la cuerda volante.
Las barras y las pesas
las sé manejar,
y en las anillas

hago primores
de un modo singular.
Un día en el gimnasio,
haciendo flexiones,
salí con la cabeza
repleta de chichones.
Mas eso no me quita
mi gran afición...
¡Hip! ¡Hop!
pues hago mil piruetas
¡Hip! ¡Hop!
con gran aceptación.

—

Dos chicas elegantes,
de conducta nada digna
y de caracter muy jovial,
á la maroma un día ¡qué placer!
subieron con el fin de trabajar.
En el momento mismo que las dos
luciendo estaban con furor su habilidad,
noté que arriba pasaba algo
que les voy á explicar.
Se hallaban azaradas
con el diablo de la cuerda
que en un poste se enganchó,
y que yo la quitara con afán
al punto me pidieron por favor;
contando con mis fuerzas y mis puños
á salvar me acerqué sin dilación.
Y trabajé con ilusión,
y en vano fué
pues eran dos.
¿Y qué ocurrió?
La cuerda se aflojó.
Con todas estas cosas
que llevo contadas,
yo soy un gran partido,
pues tengo mucha gracia.
Mas eso no me quita
mi gran aficion...
¡Hip! ¡Hop!
pues hago mil piruetas
¡Hip! ¡Hop!
con mucha aceptación.

Hablado

SALV. (Saliendo.) Esto es imposible. Me han hecho limpiar la jaula al loro y mudar la ceniza al gato.

LEOTAR (Me alegro. Este me podrá decir algo acerca de la primita)

SALV. (¡El primito!)

LEOTAR ¡Hola! (Pausa.)

SALV. ¡Hola!

LEOTAR ¿Conoce usted ésta? (Hace una plancha.)

SALV. No, señor.

LEOTAR ¿Quiere usted que se la enseñe?

SALV. Muchas gracias. (Pausa.)

LEOTAR ¿Hace mucho tiempo?...

SALV. ¿Qué?...

LEOTAR ¿Que está usted en la casa?

SALV. ¡Ah, sí! (¡No sé como me contengo!)

LEOTAR Pienso una cosa.

SALV. (¡Alguna barbaridad!)

LEOTAR ¡Declararme!

SALV. (Me alegro saberlo.)

LEOTAR Y tú me ayudas.

SALV. ¡Claro!

LEOTAR Y si tiene novio... ¡Hip!!... Le amorato un ojo.

SALV. (¡Qué bruto!...)

LEOTAR ¿Qué te parece?

SALV. ¡Ah!... ¡Divinamente!...

VOZ (Dentro.) Salvador, que se pegan.

SALV. Voy. (Los garbanzos.)

LEOTAR Bueno, ya sabes. Tú por un lado y yo por otro. Hasta luego.

SALV. Adiós. Ahora mismo tomo la puerta y volveré para arregtar este asunto.

ESCENA XI

DON PRÓSPERO y BIENVENIDO

PRÓS. ¿Conque, si te parece que tengo motivos para estar contento?

BIEN. Quién lo diría... (Se oye un gran ruido, como el de un aparador que cae al suelo. Entran apresuradamente doña Perfecta y Luisa, luego Leotar.)

ESCENA XII

DICHOS, PERFECTA y LUISA, después LEOTAR

BIEN. ¿Qué es eso?
PRÓS. ¿Te has caído?
PER. Nos hemos caído todos.
LUISA Nos hemos quedado sin un chisme en la casa.
BIEN. Eso es bueno; así no habrá digustos.
LEOTAR Verá usted, tío; fuí á hacer una dominación entre la mesa y el aparador, y sin querer, se vino este al suelo.
PRÓS. Pero hombre, por los clavos de Cristo, y estando cesante.
BIEN. Pero si tú no estás cesante.
PRÓS. ¿Qué no?
PER. / LUISA ¿Qué dice usted?
BIEN. Claro, hombre; lo ocurrido aquí se indemniza con el ascenso inmediato. ¿Ves?... aquí está.
PER. Ya decía yo que Pérez era una buena persona.

ESCENA XIV

DICHOS y SALVADOR en traje de levita

SALV. ¿Se puede?
PER. Adelante.
LUISA (¡Disimulemos!)
PER. (¡Mi criado!)
SALV. ¡Señora!... ¡Yo he estado vendido!
PER. ¡No, alquilado!
PRÓS. (¡Atiza!)
SALV. Por causas que usted conocerá, he pasado por el hermano de su criada, pero en rigor soy el novio de su hija... Me llamo Salvador García, y soy empleado del Tribunal de Cuentas.
PER. ¿Cómo?
SALV. Por oposición.

PER. Ya sabrá usted que esta no tiene nada.

SALV. Bueno; ya tendrá...

LUISA Eso es, mamá; porque con lo que este tiene podemos ir tirando.

PER. ¿Qué te parece?

PRÓS. Que pueden ir tirando; pero este casamiento...

PER. Aquí no hay más voluntad que la mía.

LUISA Sí, mamá, yo quiero casarme.

LEOTAR ¡Y yo! (Haciendo una plancha.)

PRÓS. ¿Tú qué dices? (A Bienvenido.)

BIEN. Que seré el padrino.

LEOTAR Y yo. (Haciendo otra plancha.)

BIEN. Cállate, ¡zopenco!

PER. A todas estas, yo estoy sin criado. ¡Fermina! (Llamando.)

ESCENA FINAL

DICHOS y FERMINA

FER. ¡Señora!...

PER. ¿Dónde tienes el chico?

FER. En el pueblo.

PRÓS. ¡Atiza!

PER. ¿Tu hermano en el pueblo?

FER. En la cocina.

PER. Pues dile que se ponga el delantal y que prepare la mesa.

PRÓS. Comerás con nosotros, yerno...

PER. Bueno, pues trae otro panecillo más. (A Fermina.)

PRÓS. Aquí el juguete da fin,
que aplaudan estos señores,
porque sino, los autores
pasarán las de Caín.

FIN